

Familias Firmes en la Fe

Por Edilberto Ortiz Sanmartín. Primer Vicepresidente IPUC

Dios se ha acercado a cada persona con su poder y su misericordia, alcanzando incluso a sus respectivas familias. El Señor hizo un milagro en la vida de Pablo y Silas, el carcelero lo vio y creyó, al saberlo toda su familia, también creyeron y fueron bautizados. “... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

Ejercitar la fe poniéndola en práctica en una familia, afirma los cimientos de esta. Es decir, es una gran bendición para una familia que las costumbres, estilo de vida y forma de pensar, están impregnados de una fe verdadera.

“con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio...” (Colosenses 1:23 NVI).

Cuando una familia está firme en la fe, está llamada a ver la vida con esperanza, paz y alegría, ya que sabemos que Dios está siempre con nosotros. Un ejemplo fue Noé y su familia:

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase...” (Hebreos 11:7).

El Señor ofrece un plan de amor y salvación perfecto para todos los miembros de cada familia, sin embargo, es necesario abrir los oídos y los ojos de la fe, para apreciar cómo el Señor está actuando permanentemente en la vida de cada uno.

“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que como familia creen en él” (Romanos 15:13).

Tenemos nuestra confianza puesta en Dios, aunque en la vida diaria estemos experimentando diferentes situaciones en nuestros hogares, como escasez, problemas de salud o la falta de un ser querido; una mirada con fe nos hará ver la realidad familiar y nos ayudará a enfrentar las circunstancias de manera objetiva.

Por lo cual, la fe nos hará mantener como familia toda nuestra esperanza en el Señor y en su voluntad.

“Así dice la Escritura: «Todo el que confíe en él no será jamás defraudado»” (Romanos 10:11 NVI)

- La fe en Cristo es el motor de nuestra familia.

La fe nos lleva a estar seguros y a tener esperanza; nos ayuda a confiar en el Señor, a no desesperarnos frente a las dificultades y los sufrimientos de esta vida.

“¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!” (Salmos 42:11 NVI).

Al enfrentarnos como familia a diferentes situaciones actuando con fe, seremos capaces de tomar decisiones dirigidas por Dios, siendo instrumentos de Él, lo que se verá reflejado en la victoria que Dios nos concederá.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Una familia que ama a Dios será protegida, dirigida y bendecida, en todos los aspectos de la vida. *“... El te corona de favores y misericordias” (Salmos 103:4).*

De esta manera, la fe permite distinguir claramente las maravillas que Dios hace en cada miembro de la familia y nos compromete a ser ejemplo, como verdaderos hijos de Dios.

- Dar ejemplo de fe a nuestra familia, es permitir que cada uno desarrolle una relación personal con Dios.

Al dejar que Jesús entre en el corazón de nuestra familia, veremos y sentiremos la presencia de Dios



en el hogar. Es decir que, siendo ejemplo en fe, edificaremos y formaremos a cada familia en el temor a Dios, por lo tanto, su fe será incrementada y los favores de Dios serán innumerables.

“Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-Edom, y todo lo que tenía” (1 Crónicas 13:14).

“Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio a Dios...” (1 Crónicas 26:8).

Por lo tanto, ser ejemplo en fe abrirá una puerta para conocer a Dios, y mientras más cerca estemos de Dios en familia, en un clima de fe compartida, más fácil será para todos abrirse a los demás para amar, ayudar y perdonar, ya que nuestra unión está en Dios y nuestra esperanza puesta en Él.

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).

- Direccionar la fe de nuestra familia.

Recordemos que la fe en Dios construye familias con fe verdadera no fingida en nosotros, ejemplo claro la familia de Timoteo:

“trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu Madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2 Timoteo 1:5).

Es una gran responsabilidad, pues debemos hacer que la fe de nuestra familia sea direccionada hacia Cristo Jesús, a través del conocimiento de la Palabra.

“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...” (Hebreos 12:2).

Un vivo ejemplo del direccionamiento de fe en la familia lo encontramos en Génesis 22, cuando Abraham a pesar de la circunstancia en que se encontraba, ayudó a fortalecer la fe de su hijo Isaac:

“Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío...” (Génesis 22:7-8).

Así mismo, cada uno de nosotros debemos ser creyentes de fe que aporten al crecimiento de la misma en nuestra familia, y tomarlo como una responsabilidad que vale la pena cumplir, ya que la familia mantendrá el gozo, el amor y sobre todo permanecerá firme.

“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados” (Filipenses 4:1).

